

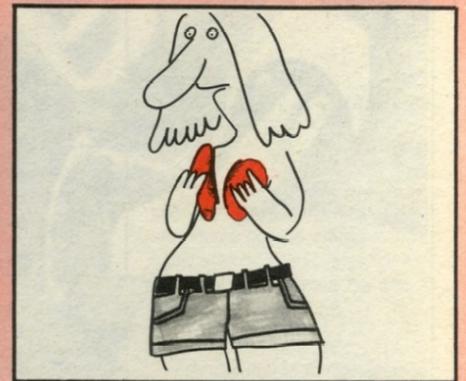
MAS REFRANES PARA LA TRANSICION



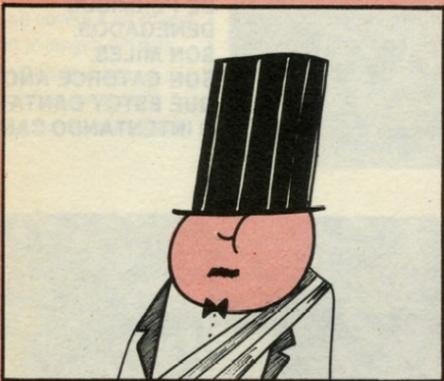
más quiero ser demócrata desdeñado, que fascista regalado.



Lo que el contribuyente suda, a la Hacienda poco dura.



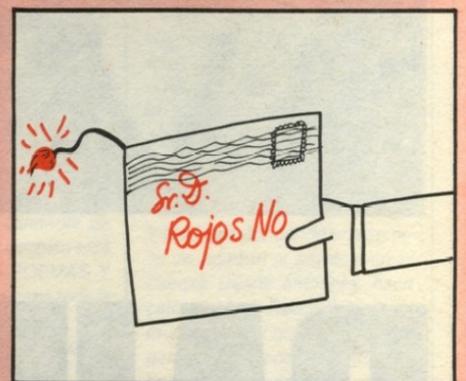
Quítase la comediante sus tules, viene Blas y pónele bragas azules.



Gobernante a dedo, el culo debajo del sombrero.



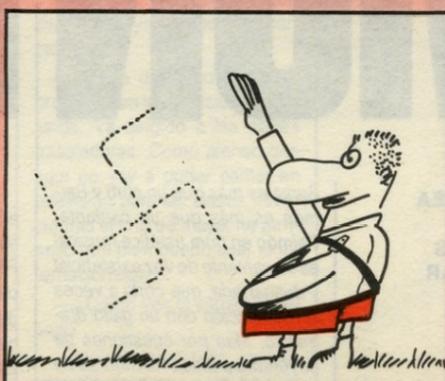
Nieto de abuelo fascista, huye de él en la autopista.



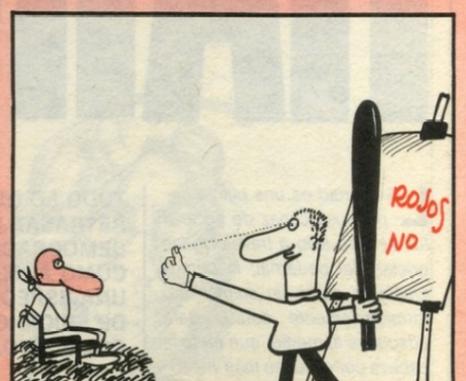
Carta con explosivo, o eres rojo o un su amigo.



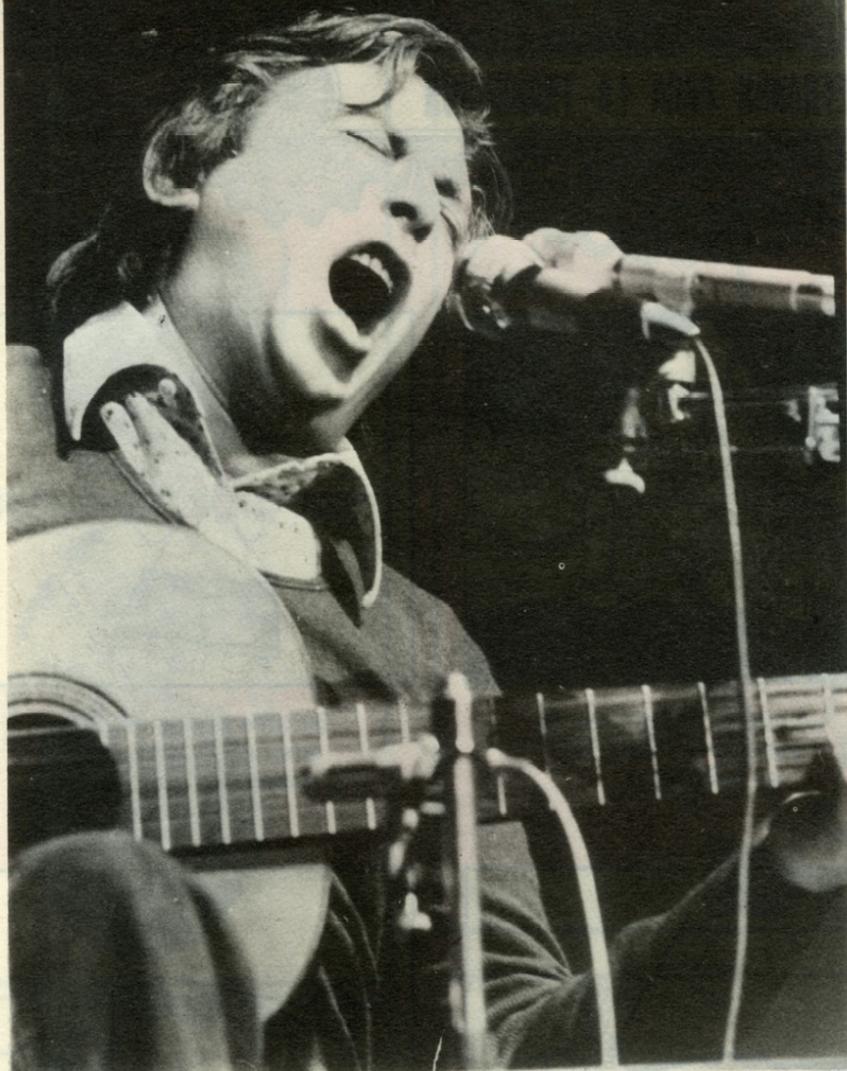
Ningún perro lamiendo engorda, ni ningún demócrata se libra de la porra.



El fascista mea donde quiere, y el demócrata donde puede.



Mozo bermejo, el guerrillero, se muere por su pellejo.



sociedad excursionista de alta montaña. Por esto en esta resistencia española a la dictadura el

—Mala cosecha la de aquellos años.

—Sí, sí, eran tiempos difíciles aquellos.

—¿Dónde naciste?

—En Xátiba. En la parte alta, que es todavía el barrio popular. Soy el menor de cuatro hermanos. Mi padre es ebanista, con un pequeño taller familiar. En plan económico vivíamos dentro de una escasez total.

—Si mojaras la magdalena en el té, ¿cuáles serían las vivencias proustianas de tu infancia?

—El perfume del té a mí no me recordaría nada. Es muy sofisticado.

—¿Y el pan de serrín?

—El pan de serrín sería mi desencadenante proustiano. Yo era un niño que pasaba todo el tiempo en la calle. La casa sólo era para comer y dormir. Iba a la escuela del pueblo. Después vino el cura y le dijo a mi padre que yo debía estudiar. Así que ingresé en el Instituto de Xátiba, que era mixto, cosa poco normal en aquellos tiempos, para hacer el bachillerato. Mi padre aceptó el consejo del cura porque yo era el pequeño de los hermanos y mi jornal ya no era tan necesario en casa.

—¿Estudiaste solfeo?

—Y si esa guitarra no se hubiera llegado, ¿cuál hubiera sido tu camino?

—Yo iba para PNN de esos, que también es un camino conflictivo. Pero coincidió la salida del primer disco en marzo de 1963 con el último curso. Y entonces entre marzo y junio el disco tuvo tiempo de ser conocido. Consiguí cierta fortuna. Y ese verano me decidí por la canción.

—¿Qué disco era?

—Al vent.

Ya tenemos a Raimón hecho un mozo veinteañero en la Valencia de los tranvías con jardinerías, despierto de inquietudes, tratando de no ahogarse en el perfume del azahar sucursalista. Raimón cantaba en una taberna medio bohemia, Casa Pedro, durante los intervalos de las votaciones de un premio de novela donde aleteaban los espíritus de Joan Fuster y Vicent Ventura.

HACE DIEZ AÑOS QUE LLEVO UN ARCHIVO DE PERMISOS DENEGADOS. SON MILES. SON TATORCE AÑOS QUE ESTOY CANTANDO O INTENTANDO CANTAR.

RAIMÓN

La libertad es una planta caprichosa capaz de sacar a luz el duro tallo a través de las grietas del pedernal; la democracia es como un animal raro formidablemente dotado para adaptarse al medio, que mete la cabeza por el hueco más impensado. En tiempos de pertinaz sequía autoritaria la libertad y la democracia adoptan metamorfosis complicadas, toman posturas ecológicas rarísimas con objeto de resistir. A veces cristallizan en torno a una música o se

TODO LO QUE SEA RETRASAR LA DEMOCRACIA ES COMO ACELERAR UNA ESPECIE DE SUICIDIO COLECTIVO.

apuntan de socios a un equipo de fútbol o se enrolan en una

Barsa es más que un club y Raimón es más que un cantante. Raimón en pura estética musical es un cantante de voz existencial y desgarrada, que corta a veces la modulación con un gallo dramático. Mas por cuestiones de coyuntura política Raimón se ha convertido en un juglar de la libertad, en un tic ideológico, en una contraseña para un futuro deseado. Raimón tiene treinta y seis años.

—Nací el 2 de diciembre de 1940.

—Yo toqué la flauta siete años en la banda de mi pueblo. Después me fui a Valencia a estudiar Filosofía. Conseguí una beca para los comedores del Seu, donde te arreglabas con diez pesetas y un hermano que trabajaba en Valencia me prestaba la cama. Y así hice la carrera.

—¿Cuándo compraste la primera guitarra?

—Me la compró mi hermano cuando estaba en segundo de Facultad.

Por cuarenta duros Raimón alegraba a una clientela universitaria que estaba entre Rumano Gardini, el vino tinto, Ortega y Gasset, el celta corto y Albert Camus.

—¿Cuándo caíste en la cuenta que lo de este país no marchaba?

—Bueno, a mí en Ronda ya me suspendieron el primer campamento de las milicias universitarias por rojo. El capitán de mi compañía me dijo que no insistiera porque me suspende-

